

Un recorrido histórico-pedagógico por la ILE, el Instituto-Escuela y sus relaciones con Galicia

Laura Fontán de Bedout (Universidad de Barcelona)

Ángel S. Porto Ucha y Raquel Vázquez Ramil. *En el Centenario del Instituto-Escuela. Obra educativa de los Institucionistas*. Soria, CEASGA publishing, 2019, 245 p.

No son pocas las obras sobre la Institución Libre de Enseñanza (VV.AA, 2013), el Instituto Escuela (VV.AA, 2019), la Junta para la Ampliación de los Estudios (VV.AA, 2010) o la figura de Francisco Giner de los Ríos (Vilafranca y Vilanou, 2018) que han salido a la luz estos últimos años con motivo de sus respectivos centenarios. De alguna de ellas, incluso, dimos noticia en su momento (Fontán, 2019).

En esta ocasión, sin embargo, nos disponemos a recensionar el texto de los profesores Ángel S. Porto Ucha y Raquel Vázquez Ramil que, sumándose a los anteriores trabajos, nos ofrecen una mirada panorámica y comprensiva del Instituto-Escuela y de sus relaciones con la tierra gallega. No en vano, *En el Centenario del Instituto-Escuela. Obra educativa de los Institucionistas* los autores mencionados nos presentan el trazo histórico y teórico de los acontecimientos, las personas y los discursos que llevaron a la fundación del Instituto Escuela.

Con miras a identificar algunos lugares de la ruta histórico-pedagógica que nos presenta el libro, desarrollaremos a continuación y brevemente algunas de las ideas que permiten, a nuestro parecer, hacerse un mapa del camino recorrido. Y ello no sin antes agradecer el gran trabajo documental que los autores han llevado a cabo no sólo en el archivo, sino también

en los diferentes escenarios del suelo gallego, del que nos comparten fotografías y experiencias.

El primer capítulo del libro que nos ocupa tiene como personaje central a Carl Christian Friedrich Krause que, como bien sabemos, es el antecedente intelectual del movimiento de la Institución Libre de Enseñanza. Fue su filosofía, que aboga por el equilibrio del ser humano y la búsqueda de la armonía, presentada en su *Ideal de la Humanidad para la vida* (1811), la que deriva en el posterior ideal educativo encarnado en la ILE y en las demás instituciones que de ella se desprenden. Krause, nacido en 1781, vivió en un rico ambiente intelectual en el que recibió clases de Fichte y Schelling, coincidió con Hegel y estuvo en contacto directo con las ideas de Wilhem von Humboldt acerca la formación del hombre. Fue este entorno, así como su afán por la formación humana lo que llevó a Krause a establecer contacto con el trabajo de Froebel y a considerar fundar un Instituto Educativo según la Alianza en la Humanidad.

El krausismo llega a España a través de Julián Sanz del Río. Su formación en las disciplinas jurídicas –estudia Derecho, se doctora en Derecho Canónico y después se licencia y doctora en Jurisprudencia en 1840– lo pone en contacto con la filosofía

krausista, a través del *Curso de Derecho Natural* de Heinrich Ahrens y de la *Enciclopedia Jurídica* de Falck, obras que fueron traducidas por dos de sus amigos (Ruperto Navarro Zamorano y José Álvarez de la Zafra). Como bien nos detalla el libro, la figura de este español nacido en Soria es la que difunde el sistema de Krause a través de su cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid en 1854.

Así es como los profesores Porto y Vázquez nos ubican en lo que fue el inicio de las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, poniendo énfasis en qué significaron para algunos intelectuales españoles las traducciones y los trabajos realizados por Sanz del Río. Además, se proponen explicarnos las notas características del krausismo español (la armonía y la libertad, el culto a la ciencia y la defensa de la razón, el moralismo, la pedagogía y la religiosidad) y el impacto de las mismas en el pensamiento nacional.

Notas que, posteriormente, en las «Cuestiones Universitarias» entrarían en pugna con la enseñanza universitaria y la ideología establecidas y conllevarían no pocas repercusiones para los seguidores del krausismo, quienes perdieron sus cátedras, fueron alejados de sus funciones e incluso encarcelados por no respetar el dogma en la docencia y enseñanza y por promulgar doctrinas perniciosas en el orden religioso, moral o político. A causa de estas imposiciones y el malestar que ellas acarrearán, en la década de 1870 se empezará a generar un movimiento de expansión ideológica krausista hacia la periferia. Centrándose en Galicia, los autores nos presentan cómo esta filosofía no se situaba únicamente en la ciudad compostelana, sino que permeaba todo el territorio gallego. Creando así el caldo de cultivo para la protesta universitaria encabezada por los catedráticos de Santiago de Compostela Augusto González de Linares y

Laureano Calderón que daría posteriormente origen a la Institución Libre de Enseñanza en 1876.

En esos años, las bases para la creación de la Institución Libre de Enseñanza estaban ya presentes en el ideario liberal y renovador de algunos profesores de la época. Buena prueba de ello es que la experiencia pedagógica de la ILE, durante los 60 años que duró su actividad –hasta 1936 con el inicio de la guerra–, se expandió a otras instituciones que ponían en práctica las ideas de Francisco Giner de los Ríos y del resto de sus colaboradores (Rivas, 2019).

En el capítulo segundo del libro que recensamos los autores nos exponen el proceso de conformación de la Institución, el ideario de la ILE y su funcionamiento, así como la creación del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE). Éste último tiene una relevancia institucionista especial, pues al tener como cometido la difusión del pensamiento y la vinculación entre los simpatizantes de la ILE y las corrientes pedagógicas durante los 59 años de su circulación –de 1877 a 1936–, se considera por sí mismo un agente de renovación pedagógica.

Parte del ideario de la Institución Libre de Enseñanza tiene que ver con los principios del laicismo y la neutralidad, lo que en términos educativos significa tener como base «el criterio de libertad de enseñanza y la independencia de todo poder estatal y eclesiástico, y de toda doctrina religiosa y política» (p. 60). De la mano de la filosofía krausista, el objetivo de la ILE es la educación de todo el ser humano. En consecuencia, la ILE critica el intelectualismo seco, abstracto y verbalista que se centra únicamente en la instrucción y no en la educación, y enfatiza que la actividad física, artística y moral es tan relevante como la intelectual.

Además, la ILE destaca por su preocupación por el espacio escolar y el contacto con la naturaleza. En el libro, los profesores Porto y Vázquez nos conducen por una explicación sobre la necesidad de la naturaleza en la educación del niño, introduciendo en el clásico binomio maestro-niño un tercer elemento *plenairista*. Por esto, las excursiones escolares y las colonias se convierten en un tema recurrente en la ILE, valoradas por la libertad y experiencia que ofrecen a los estudiantes. También nos presentan, a través de diversos fragmentos de textos de Giner de los Ríos, la teórica desarrollada sobre la higiene, la salud y la arquitectura educativa, encaminada a una educación integral y activa.

El capítulo tercero, por su parte, tiene como protagonistas a las personas. Tres nombres son los que destacan por su relación con la ILE: Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío y Juan Vicente Viqueira.

El primero de ellos, Giner de los Ríos, fue el alma de la Institución Libre de Enseñanza desde su creación, aunque no participó directamente de su dirección. Francisco Giner de los Ríos, nacido en Málaga en 1839, estudió Derecho en Granada, donde tuvo contacto con las ideas krausistas, a través de Francisco Fernández González profesor de esa Universidad y en Barcelona, donde asistió a las clases de Llorens y Barba. El doctorado en Derecho en 1865 le permitió acceder a la cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho internacional de la Universidad de Madrid, pero renunció a ella como gesto de solidaridad con su maestro Julián Sanz del Río y con los demás profesores que fueron expulsados de sus cátedras debido a las «Cuestiones Universitarias» ya mencionadas. Una más, a nuestro juicio, de las múltiples muestras de coherencia entre su comportamiento y sus ideales.

El ideario de Giner de los Ríos se basaba en una antropología pedagógica que resaltaba la libertad de las personas y el protagonismo en sus elecciones. Consideraciones humanas esenciales para establecer la educación como actividad formadora integral y no sólo como transmisora de conocimientos. Son, como hemos mencionado con anterioridad, las influencias krausistas, así como el modelo de *gentleman* inglés lo que lleva a Giner de los Ríos a valorar las buenas maneras, la personalidad, el cuidado y el desarrollo de las fuerzas físicas y modales para la formación del «hombre nuevo» español.

Por su parte, Manuel Bartolomé Cossío fue el discípulo predilecto y continuador de la obra de Francisco Giner de los Ríos. Tal y como relatan nuestros autores, Cossío fue alumno de la ILE, el primer director del Museo Pedagógico Nacional (1901) y primer catedrático de la Pedagogía de la Universidad española (1904). Además, introdujo las colonias escolares en España, dirigió las Misiones Pedagógicas durante la II República y fue el «descubridor» del Greco. El pensamiento de Cossío no se encuentra lejos del de su maestro. Krausista y froebeliano hasta la médula, defiende la educación integral y armónica de Giner de los Ríos, a la que, sin embargo, otorga un matiz artístico. Lo que implica que su reacción contra la educación intelectual y abstracta está vehiculada a través del arte como fundamento de la obra educadora.

La relación de matrimonio de Cossío con Carmen López de Viqueira es el hecho que permite a los profesores Porto y Vázquez introducir la ligazón de la Institución Libre de Enseñanza con Galicia. Para ello, nos explican el intrincado árbol familiar de cada miembro de la pareja, cuyos antecedentes familiares están estrechamente vinculados con el territorio gallego, afirmando en dos ocasiones que «El conjunto de relaciones familiares y de amistad es

básico en el entramado institucionista» (p. 82).

La esposa de Cossío fue tía de Juan Vicente Viqueira, al que nuestros autores dedican el último apartado de este capítulo y quien condensa la relación entre Galicia y la ILE. Viqueira estuvo vinculado a la Institución desde la pensión que le fue otorgada por la Junta para la Ampliación de los Estudios (JAE), para estudiar psicología en Alemania. De ahí en adelante estuvo siempre vinculado a la ILE, fue profesor de la Institución tras su vuelta de Alemania por la Primera Guerra Mundial e impartió un curso de pedagogía en el Museo Pedagógico. Se trasladó a Galicia para ocupar la Cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto de Santiago de Compostela y, posteriormente a A Coruña donde permaneció hasta su muerte prematura en 1924.

Las preocupaciones de Viqueira estaban encaminadas por el pensamiento institucionista –en la ILE estudió psicología con Simarro y filosofía con Giner–, por lo que se muestra comprometido con los problemas regionales y con la formación integral. En las páginas dedicadas a este personaje, se destaca su interés por las cuestiones lingüísticas y la personalidad espiritual de Galicia a través del arte popular, la educación estética y la creación.

En los capítulos siguientes también podemos ver la presencia gallega, esta vez dirigiéndose a las diferentes realizaciones educativas que parten de la ILE. Sin seguir un orden estrictamente cronológico, el capítulo cuarto nos presenta las realizaciones anteriores a la fundación de la Junta para la Ampliación de los Estudios (JAE), empezando con la fundación del Museo Pedagógico Nacional en 1882. Un museo vivo que sirve como centro de información y difusión pedagógica, apoyando la renovación metodológica de procedimientos

tradicionales a través de las últimas tendencias psicológicas. De igual modo, nos presentan las Colonias Escolares. Cossío fue el primero que, en 1887, las llevó a cabo en España. Y fue en 1902 cuando fueron llevadas por primera vez a Galicia donde, como los autores de nuestro libro constatan, contaron con la orientación personal del mismo Giner de los Ríos.

La fundación «Sierra-Pambley» en la década de 1880, la creación de la Extensión Universitaria –en la década de 1890– y su vinculación con la fundación de las Universidades Populares unos años después –en 1901–, así como el Instituto de Reformas sociales –en 1903– ocupan las siguientes páginas de éste capítulo. Pasajes en los que nuestros autores nos detallan no sólo los sucesos históricos, sino también hacen explícitas las personas que participaron en ellos, así como los discursos que daban sentido y cohesión a estas realizaciones como parte del movimiento de la Institución Libre de Enseñanza.

El quinto capítulo se inicia con las acciones de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y nos explica cómo en 1907, con su creación, la experiencia pedagógica de la ILE empieza a influir en otros campos como la cultura, el arte y la política. Es así como, por ejemplo, se envía pensionados al extranjero con el propósito de europeizar España y de promover la reforma cultural a partir de la formación del profesorado. Estas mismas ideas se reflejaron en las instituciones formadas a partir de 1910 para la modernización cultural del país. Entre ellas se encuentran el Centro de Estudios Históricos (1910), el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales (1910), la Residencia de Estudiantes (1910), la Residencia de Señoritas (1915), el Instituto Escuela (1918) y la Misión Biológica de Galicia (1920), a las que los autores de nuestro libro dedican este último capítulo.

Si bien el detalle que nos ofrecen de cada una de estas instituciones es amplio, así como las diferentes etapas que llevaron a su conformación, evolución y cierre, dedicaremos unas líneas a la institución que aparece como punto de llegada del libro que tenemos entre manos: el Instituto-Escuela. Creado por el Real Decreto del 10 de mayo de 1918, se alza provisionalmente como un ensayo pedagógico y se ordena como permanente en 1930.

El Instituto-Escuela supone un claro reflejo y concreción de los aprendizajes y los desarrollos institucionistas de los años anteriores y se dirige a la búsqueda de soluciones a los problemas de la segunda enseñanza, a la experimentación de nuevos métodos de educación y a la formación de los docentes. Una de sus características principales es la unificación de la enseñanza primaria y secundaria, en donde los estudiantes tienen una sola formación de base «con iguales ideales, pero con la gradual diferenciación de métodos y contenidos» (p. 160) que además es cíclica e integral, incluyendo colonias, artes y otras actividades dirigidas a la formación estética, física y moral.

Con el propósito de dejar la profundización del Instituto-Escuela en manos de los autores del libro que nos ocupa, daremos cierre a la presente reseña. No sin antes recomendar su lectura y destacar el valor de textos como éste, en los que se recoge la importancia y la profunda admiración sentida por buena parte de nosotros hacia la Institución Libre de Enseñanza, sus brillantes creadores y sus múltiples –y aún novedosas– realizaciones pedagógicas.

Referències

- VV.AA. (2010) *100 años de la JAE. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su Centenario*. Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos.
- VV.AA. (2013) *La Institución Libre de enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas*. Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos y Acción Cultural Española.
- VV.AA. (2019) *La nueva educación. En el centenario del Instituto-Escuela*. Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos.
- Fontán, L. (2019) «Giner i la Institución Libre de Enseñanza des de Catalunya. Cent anys després de la mort de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)». *Bordón*, 71(4), p. 171-172.
- Rivas, K. (2019) «La institución Libre de Enseñanza i Catalunya, unes relacions estroncades?». *Temps d'educació*, 56, p. 315-320.
- Vilafranca, I. Vilanou, C. (Eds.). (2018) *Giner i la Institución Libre de Enseñanza, de de Catalunya. Cent anys després de la mort de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.